

## Sustentabilidad comunitaria

Por Fernando Solari\*



Entre las características sutiles de las cuales depende alcanzar toda la potencia de la que dispone la sustentabilidad está la diferenciación.

Diferenciarnos es una necesidad humana que debe ser puesta en práctica para que podamos realizarnos en forma personal y enriquecer a la comunidad de la que formamos parte; de nuestra capacidad de diferenciarnos depende -en buena medida- que podamos ser encontrados, y elegidos.

Si todos somos iguales no habrá chances de que tengamos una comunidad aunque todos seamos el ideal al que aspiramos; una comunidad de personas ricas es un ideal aspiracional en tanto y en cuanto la riqueza esté medida en términos de valor entre los que se encuentre -cómo no habría de estarlo- el dinero sin ser este -de ninguna forma- el valor predominante.

Todas las personas aspiramos a ser las elegidas para luego intentar ser las preferidas; sueño que solo se alcanza si antes somos capaces de diferenciarnos.

Hay quienes buscan esa posibilidad en lo esperado, en adquirir las características que se espera tengan para, se supone, ser elegidos; sin caer en la cuenta que, de esa forma simplemente logran ingresar en una determinada categoría donde habrá quienes se diferencien haciendo más y, como consecuencia, sobresaliendo.

### Diferencia de valor

Ingresar en una categoría se consigue cumpliendo con las reglamentaciones y adaptándose a las normas; calificar para ciertas y determinadas normas -llamadas de calidad, de sustentabilidad o como sea- no hace más que igualarnos con el resto de quienes califican. Nos diferencian del resto pero nos hacen iguales a muchos otros.

Los reportes son una búsqueda intensa para demostrar que estamos en condiciones de formar parte de una determinada categoría; la corriente de reportes de sustentabilidad -y todas sus versiones relacionadas con la Responsabilidad Corporativa- es una clara evidencia.

Los reportes son ansiolíticos empresariales por transmitirle, a quien los completa, la tranquilidad que disfruta quien cumplió su cometido y tiene algo concreto que mostrar.

Sin embargo las elecciones no dependen de reportes, ni de normas ni tampoco de reglamentaciones sino de la capacidad por ofrecer valor capaz de construir una comunidad que integre al actor que pone las energías para que el valor esté disponible con el resto de la comunidad a quienes podría resultarles indiferente su accionar, como suele ocurrir con la

mayoría de los emprendimientos empresariales que no llegan a prosperar, o incluso aquellos que deben cerrar sus puertas o abandonar mercados.

La evidencia de que un actor social -como de hecho son las empresas tanto como el resto de las organizaciones de cualquier tipo- genera valor constructor de comunidad tiene que ver con la percepción de las personas -y los grupos que estas conforman- involucrados.

Que las cosas aparenten ser lo que no son es una ilusión que se diluye cuando surge un actor que brinda el valor apropiado para ambas partes; la que lo ofrece y lleva adelante el esfuerzo y la que lo recibe y se enriquece como resultado.

Generar valor comunitario es la herramienta más potente para crear diferenciales competitivos sostenibles que no puedan ser robados ni copiados por la competencia, es la capacidad de hacer que el enriquecimiento en valores abarque a ambos actores y sea el comienzo de un crecimiento espiralado.

La sustentabilidad es comunitaria cuando abarca a todos los que intervienen, cuando su resultado es enriquecedor para todos y le brinda, a quien la genera, la posibilidad de destacarse para ser la elegida hasta transformarse en preferida

\*fernando@solariScope.com